

NO BASTARON

LASTIMA que el volcán de la isla de La Palma no se hubiera decidido a brotar una semana antes, porque nos hubiera evitado el despliegue informativo sevillano-futbolístico y la lenta inquina que se ha ido formando en el fondo de nuestros espíritus sobre el tan cacareado «jugador número doce» de la selección española: el público sevillano.

Y, la verdad sea dicha, lo mejor de la noche futbolística del miércoles 27 de octubre ha sido precisamente el comportamiento del público sevillano. Se ha conducido con un respeto impresionante hacia el

adversario y, sin embargo, no se ha cansado de animar a la selección nacional. Era un público de especialistas, para el que yo pondría una pensión especial. Domina habilidades sin precio posible: palmadas con ritmo afrovisigodo y ordenada algarabía de reconquista. Y quiero insistir en que todo lo hace sin vejar jamás al adversario, aunque a muchos periodistas deportivos se les haya ido una vez más la pluma y hayan querido presentar el partido España-Unión Soviética como una reedición de enfrentamientos bélico-políticos.

En la mañana del miércoles, to-

avía leía yo un intento del señor José Luis Lasplazas para convertir el partido de Sevilla en un Episodio Nacional. Por suerte, la sensibilidad pública ha permanecido más por encima que por debajo de estos intentos y el partido de Sevilla ha sido un elemento, importante, eso sí, de la cultura del ocio del país. Pero nada más. Incluso en la transmisión verbal del encuentro que ha hecho Matías Prats se ha apreciado un comedimiento que no demostró en la retransmisión de la final equivalente de 1964. La investidura de procurador en Cortes por el tercio familiar, ¿nos va a cam-

biar a Matías Prats? Un solo dato «encièn regime»: Matías Prats nos ha informado sobre el origen asturiano del director de la Banda Municipal de Sevilla y sobre sus portentosas habilidades a la hora de hablar el bable y el caló.

No se pudo hacer más

Si el público no pudo hacer más de lo que hizo, igual puede decirse de los jugadores. Han jugado a un ritmo de última oportunidad. Parecían acuciados por la ideología de la canción sentimental...

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN



12 JUGADORES



Lo mejor de la noche futbolística del miércoles 27 de octubre ha sido precisamente el comportamiento del público sevillano. Y todo lo hace sin vajar jamás al adversario, aunque a muchos periodistas deportivos se les haya ido una vez más la pluma y hayan querido presentar el partido España-URSS como una reedición de enfrentamientos bélico-políticos...

... como si fuera esta noche la [última vez...]

Ponían la pierna a una milésima de milímetro de la bota soviética como si nada. Se llevan la pelota con lo que suele llamarse sentido de la anticipación y han mantenido un fuelle stajanovista a lo largo de los noventa y cinco minutos que ha durado el partido con descuentos.

Tampoco cabe reprochar nada al planteamiento táctico de Kubala. Si algo le ha fallado es la edad de Amancio y la impotencia de los hombres en punta frente al acorazón defensivo soviético. Pero tampoco nadie puede atreverse a proponerle a alguien más idóneo que Amancio, ni siquiera a Rexach, porque está en baja forma.

Quizá lo único que pueda repro-

charse a Kubala es su tardanza en apuntalar el lado izquierdo del equipo español. Casi todo el juego ha recorrido la línea Sol, Lora, Amancio, y en cambio, Antón no estaba como estuvo, no fue un trampolín de pelotas hacia Churruca, que es el único capricho inexplicable en el talento seleccionador de Kubala. La entrada de Marcial ha sido tardía, y por ello menos positiva. Marcial está en su mejor forma y con sus mayores ganas. Ha sido una lástima que Kubala no le haya dado la oportunidad de jugar todo el segundo tiempo. Cuantas pelotas ha jugado han sido pelotas peligrosas. Ha sido el que ha restablecido la comunicación entre el lado izquierdo y el derecho, y ha completado el monumental esfuerzo centrocampista de Claramunt y de Lora, en mi opinión el

mejor jugador español de la noche.

Y si hay que encontrar un balance explicativo, tal vez cabría formularlo con un lenguaje a la altura histórica del acontecimiento. Kubala podría decir con legitimidad: «Yo no envié mis naves a luchar contra las proteínas y las vitaminas».

Las proteínas y las vitaminas

Si los soviéticos no han perdido en Sevilla y ganaron en Moscú se ha debido a su mayor consistencia física. No es que los españoles entonces y ahora corrieran menos, acabarían más cansados o no resistieran los choques. Simplemente, los soviéticos, que también contaban a la hora de barajar resultados, adaptaban su táctica a una mayor

fuerza física, que en Sevilla les convertía en una fabulosa máquina-fuelle: expulsaba balones con precisión de émbolo en el espacio comprendido entre el área pequeña y el centro del campo.

Eran más altos y más fuertes que los jugadores españoles, y han ganado por eso. Tenían la suficiente técnica en sus jugadores en punta como para que la defensa española no se confiara y no pasara decididamente al ataque. Las incursiones soviéticas siempre fueron peligrosas, aunque no un prodigio de puntería a la hora de chutar contra la portería adversaria.

Los soviéticos mantenían inmóvilizada a la defensa española y formaban una cortina frente a Amancio, Quino, Quini y Churruca. De estos cuatro delanteros sólo ha brillado especialmente Quino en la

Editorial Lumen



La crónica sentimental de España de las tres últimas décadas a través de una aguda y divertida visión crítica de sus canciones, sus figuras, sus hechos más destacados y sus anécdotas.

colección

Palabra y Gente



Nenuco



PRODUCTOS NENUCO,
EL PRIMER PLACER DEL RECIÉN NACIDO



NO BASTARON 12 JUGADORES

primera parte. Después, el paso de Amancio hacia el centro le ha oscurecido. Pero no estoy insinuando que la delantera española lo haya hecho mal. Simplemente, la defensa soviética no se lo ha dejado hacer mejor, y además, detrás estaba un portero impresionante, que según el diario «Dicen» era el «punto flaco de la selección soviética».

Si ustedes han seguido las informaciones preparadas, aunque no sean coleccionistas de banalidades, tal vez hayan topado con el régimen dietético al que se entregaban los rusos en la concentración. Los angelitos engullían proteínas como las plantas de «ciencia-ficción», y lo acompañaban todo con tomate y cebolla. Invito a los doctores de la Federación Española a que estudien las responsabilidades del tomate y la cebolla a la hora de privarnos de victorias deportivas. Dudo mucho que los soviéticos hayan recurrido a la artimaña de echar el aliento a las delicadas narices de los jugadores españoles. Pero el **chuf, chuf** de sus máquinas demostraba las ventajas de la política alimenticia de la selección de la URSS sobre la política deportiva española.

Un hermoso partido

Sin que un servidor comulgue del todo con la tesis de un dirigente

de masas culturales barcelonesas, según el cual es preferible ver jugar a Marcial que asistir a una exposición de pintura, sí he de reconocer que el partido de Sevilla fue una hermosa demostración de fuerza y habilidad, requisitos indispensables para que cualquier deporte se convierta en un espectáculo fascinante.

Es lamentable que la nobleza, espontaneidad del esfuerzo deportivo hubiera tenido anteriormente orquestaciones mixtificadoras. Al fin y al cabo, sobre el césped del estadio Sánchez-Pizjuán sólo había veintidós hombres jóvenes jugando y dejando jugar con su mejor voluntad y habilidad. Los que llevaban la pluma cargada para dibujar cenefas imperiales tendrán que guardar la tinta para mejor ocasión.

Y los que asistimos al partido sin otro ánimo que gozar de la habilidad y el empeño de unos especialistas, quedamos totalmente satisfechos. Es una satisfacción que otras veces he experimentado ante acontecimientos diversos: la habilidad con que trocea el pollo o la carne de vaca una carnífera de la calle Parlamento (Distrito postal: Barcelona-1) o la habilidad con que están puestos los azulejos del re-
trete del piso de mis suegros.

Las posibilidades de emulación y encantamiento son infinitas.
■ M. V. M.